

**DON JOSÉ MOLINA OROSA:
EL HOMBRE, EL MÉDICO**

**ANTONIO JESÚS MONTELONGO FRÁNQUIZ
MARCIAL ALEXIS FALERO LEMES
MONTSERRAT RODRÍGUEZ BETANCORT**

1. INTRODUCCIÓN

La lucha diaria en cuerpo y alma —dispuesto a la llamada del enfermo— caracterizó la vida de este lanzaroteño. Aún hoy, muchos habitantes de esta Isla, guardan en su memoria un gesto de agradecimiento hacia esta figura de la sanidad canaria. Pero, quién era ese personaje que luchó en un tiempo hostil contra enfermedades y situaciones higiénicas adversas.

2. EL HOMBRE

Nace don José (José Gonzalo de la O) Molina Orosa en Arrecife el 18 de diciembre de 1883, en el número 5 de la calle Nueva (hoy de Fajardo), siendo el tercero de los seis hijos del matrimonio formado por Don Gonzalo Molina Pérez y de Doña Angelina Orosa López. Eran sus abuelos paternos Don José Molina Cruz —comerciante, natural de Moya (Gran Canaria) y residente en Arrecife desde 1839— y Doña Basilia Pérez Camacho, natural de Arrecife.

La influencia de su padre marca su trayectoria futura. Don Gonzalo Molina Pérez, contaba con la amistad de muchos prohombres de la sociedad arrecifeña de finales del siglo XIX: Leandro Fajardo, Antonio María Manrique, Carlos Schwartz, Tomás y Marcelino García, Santiago Pineda, Domingo Galindo, Juan Santa Ana, Manuel María Coll, Francisco Matallana, Rafael Ramírez, el cura Leandro Lara y Arbelo, etc., con los que se reunía los sábados para discutir sobre ideas y creencias. Estas reuniones llevarían a la creación de las grandes sociedades arrecifeñas nacidas en el siglo pasado (“La Democracia” y “El Casino de Arrecife”).

A los tres años sufre una afección poliomiélica, superándola con el paso del tiempo, pero que afectará a sus piernas. “*La enfermedad no fue para mí una tragedia. A los tres años casi no me di cuenta de ello*”¹.

1. HOZ, Agustín de la: “La figura humana y el recuerdo del Dr. José Molina (I)”. *Lancelot* n.º 50. Enero 1984, p. 17.

Tras cursar la Primera Enseñanza (1889-1898), bajo la atenta mirada de profesores de la calidad de Vicente Llorente, José Segura o José Chamorro, se traslada a Cádiz a los 16 años para estudiar la carrera de Medicina, haciendo el curso Preparatorio con muy buenas notas en Mineralogía, Botánica, Química general, Zoología y Alemán.

En Cádiz contraerá unas fiebres tifoideas que le dejan una lenta convalecencia. Vuelve a Arrecife para curarse espiritual y físicamente. Reanudando los estudios de medicina en 1904.

En ese año se matricula en la Facultad de San Carlos de Madrid, siendo su maestro Don Santiago Ramón y Cajal, participando en diversas actividades con varios compañeros congregándose alrededor del sabio español. Trabajará en la clínica del doctor Medinaveitia, conocerá a Goyanes, Alonso Sañudo, Simarro, Sebastián Recasens, Márquez, Gimeno, San Martín, Cortezo, Zúñiga, etc., es decir, a toda la élite de la sanidad nacional. Entre sus condiscípulos contará con Tomás Morales, Gregorio Marañón, Río Ortega. Recorre en Madrid todas las tertulias científicas y literarias — de Galdós, Valle Inclán, Rusiñol, etc.— a las que acude como parte de la herencia paterna. Sus grandes amigos Ramón Gómez de la Serna, Villaespesa y sobre todo el canario Tomás Morales, le impulsan al mundo literario a través de la poesía. Escribirá en la revista “España” de Madrid y en el semanario “Lanzarote” de Arrecife.

Allí, en 1905 recibe la noticia de la muerte por fiebres infecciosas de su hermana Francisca, a los diez años de edad. Ello le motivará aún más para acabar sus estudios².

A los 26 años termina la carrera de medicina (1909), solicitando el título de licenciatura en 1911, aún permanecerá en Madrid algún tiempo dedicado a perfeccionar su profesión en dos cursos de Obstetricia dirigidos por los doctores Fernández Chacón y Recasens Girol.

Tenía dos opciones: quedarse en Madrid y lograr un reconocimiento nacional amplio, o regresar a su isla natal y tratar de mitigar el padecimiento de los suyos. Aboga por esto último. Al poco de su llegada fallece su madre Doña Angelina Orosa Sánchez de una grave infección intestinal a los 80 años de edad³. Con el doctorado concedido el 7 de julio de 1910 es nombrado director del Hospital de los Dolores⁴. Allí trabaja sin desmayo durante varias décadas hasta su cierre definitivo.

2. Registro de Defunciones de la Iglesia Parroquial de San Ginés (Arrecife). Libro n.º 6, folio 356, vto. (17.03.1905).

3. Registro de Defunciones de la Iglesia Parroquial de San Ginés en Arrecife. Libro n.º 7. (23.03.1910).

4. Hospital fundado el 20.06.1887 por el cura de Arrecife, Manuel Miranda Naranjo, para la asistencia de enfermos pobres.

El Ayuntamiento de Arrecife, en prueba del agradecimiento del pueblo lanzaroteño, otorga en vida su nombre a una calle capitalina en 1933.

Continúa su lucha por mejorar las infraestructuras sanitarias de la isla, hasta que en 1951 a sus 62 años de edad, y durante la visita del general Franco a Lanzarote es inaugurado el tan ansiado Hospital Insular que contará en su frente con un monumento escultórico dedicado a la labor de este gran médico, habiendo desaparecido la placa conmemorativa del mismo hace varios años. Fue el director de este proyecto durante varios años hasta su consecución final.

Su retirada de la medicina no se consumó totalmente. Siguió operando como siempre lo había hecho y prosiguió dando esperanzas de salvación a los lanzaroteños aquejados.

Obtiene el don popular, con 54 años de profesionalidad, de ellos 50 al frente de establecimientos benéficos y sociales de la Isla. Su perseverancia en curar a los enfermos y su continua lucha para lograr que Lanzarote contase con un centro sanitario de primer orden, le dan derecho a las medallas del Mérito al Trabajo en su categoría de plata y la Encomienda Sencilla de la Orden Civil de Sanidad en el año 1963.

El día 25 de enero de 1966, una noticia recorrió la geografía insular de Lanzarote, don José Molina Orosa había fallecido. El entierro marcó una demostración de dolor popular como nunca antes se había presenciado. Su féretro fue transportado a hombros hasta el cementerio por una multitud agradecida y respetuosa.

3. EL MÉDICO

Antes de comenzar a hablar de la labor desplegada en Lanzarote por don José Molina Orosa, hay que hacer necesariamente un breve recorrido por la situación sanitaria encontrada al comenzar a ejercer su profesión.

3.1. *Infraestructura sanitaria*

Lanzarote contaba con un viejo hospital en el Lomo inutilizado para sus funciones y, desde el año 1882, el Hospital de los Dolores era el único considerado como tal dentro del ámbito sanitario de la isla. Contaba este Hospital además de la cuna de expósitos, con dos salitas construidas en 1902 por el citado cura de Arrecife don Manuel Miranda Naranjo. Era un centro sostenido en parte por todos los municipios de la isla, donde se curaba de enfermedades comunes.

“Allí, en aquel medio estrecho, insuficiente, en el quirófano que tuvo después de la reforma, en la sala de curas últimas que conocimos, y, particularmente en el recuerdo, en la sa-

la de curas del cuartito del patio a mano izquierda, que fue el primitivo cuarto de curas; allí durante años y más años, sin medios, sólo o casi sólo, curó, operó, alivió y rescató mil veces de la muerte a los lanzaroteños, el gran apóstol de la ciencia, el gran médico isleño Don José Molina Orosa⁵.

Hasta el año 1951 Lanzarote no contará con un Hospital digno para sus habitantes, con dos salas de diez camas y una terraza para los enfermos tuberculosos.

3.2. *Condiciones sanitarias e higiénicas*

“Los callejones que atraviesan las calles encuéntrase convertidos en retretes públicos. En el populoso barrio del Lomo existen estercoleros que constituyen los mayores focos de infección (...). Los alrededores del Charco de San Ginés están intransitables por la basura que en ellos se arroja y ésto produce una fetidez espantosa⁶.”

“...gripe, sarampión... y la miseria y el hambre retratados en la cara (...). No es exageración. Todas estas plagas y algunas más, han caído sobre nuestra pobre isla. No hay carne, no hay agua (...) la higiene brilla por su ausencia⁷.”

Para alcanzar un análisis más completo de la situación, veamos el panorama que se le planteaba a un médico.

Los trabajadores, considerados como jornaleros, eran una mano de obra barata, de clara vinculación rural o provenientes de inmigraciones urbanas recientes. La situación de esta clase trabajadora se puede situar en un contexto de factores tremendamente negativos tales como el paro, el hambre, los bajos salarios, la obligada emigración y, en definitiva, una difícil supervivencia que condicionará sobremanera el desarrollo ideológico de los trabajadores. Las causas de mortalidad son exógenas, procedentes de un medio insano e insalubre, unido a la ignorancia en todos los estamentos sociales. Se acudía al curandero antes que al médico, se pensaba que unas fregadas en el vientre, un aceite para beber y un rezado, eran más eficaces que la consulta del médico.

La política seguía arrastrando su indiferencia. Todo ello unido a una profunda crisis económica y social motivada por la I Guerra Mundial, crean un ambiente favorable para un alto riesgo sanitario. Canarias conoce muy de cerca esta primera crisis del siglo XX, debido a su alta dependencia exterior, incide en su autoabastecimiento de manera considerable.

La suciedad en las casas y la ausencia de higiene provocará frecuentes brotes de enfermedades de forma periódica, viéndose que los escasos médi-

5. PRONÓSTICOS: n.º 69 (02.05.1947) p. 1. MEDINA ARMAS, Rafael “Fidel Roca”: “El Hospital Viejo y Hospital Nuevo”.

6. LA VOZ: n.º 1. (05.06.1913) p. 1.

7. LANZAROTE: n.º 11. (12.10.1924) p. 1.

cos imposibilitados de controlarlas a tiempo. Ante esto ni la acción oficial, ni el esfuerzo de las clases directoras y cultas que intervienen tienen efectos inmediatos. Creándose una situación de vida caracterizada por el embrutecimiento, la penuria económica y alimenticia, las enfermedades, el trabajo inhumano y los bajos salarios.

Las medidas sanitarias planteadas frente a la enorme mortalidad que padecía la isla, fueron importantes durante el indicado período de tiempo (1911-1950).

Este afán sanitario por mejorar la existencia de una situación sanitaria e higiénica deplorable, donde, la muerte convivía diariamente con los lanzaroteños, se traduce en:

— Aparición de una sección de la Cruz Roja en 1902.

— Surgen los Pósitos Marítimos en 1922, con una Sección de Socorros Mutuos en 1923.

— Una Brigada sanitaria en 1924, dedicada a acometer las medidas más urgentes.

— Amurallamiento del «Echadero de los Camellos» en 1925, cercano al centro de la capital.

— Se crea el Servicio de Puericultura en 1933.

— Reforma del matadero municipal de Arrecife, y se forma la Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad en 1935.

— Aparece la Junta de Protección a los Tuberculosos y el centro de Higiene Local en 1937.

— Creación de la «Casa del Niño» en 1944.

— Descenso de la mortalidad infantil (1933-1944 = 150 por mil, similar a la de Egipto) (1948 = 80 por mil) y (1956 = 20 por mil, similar a la de Suecia)⁸.

— Etc.

3.3. *La labor de don José Molina Orosa*

Tras su regreso de la Península, debió sufrir mucho al encontrarse con la realidad sanitaria en la que se hallaba su isla natal. Trabaja en el Hospital de los Dolores —contando con dos salitas, con escasos facultativos, no había siquiera un practicante, ni un enfermero— con las Siervas de María —“*llega sor Paulina Archeta, monja de mucho brío y santidad, con las sores María, Martirio y Cecilia, para fundar casa y escuela en la plaza nombrada de Las Palmas, quedando definitivamente instaladas las Siervas de María el 22 de junio de 1902... las monjitas se marcharon de Arrecife después que hi-*

8. PÁIZ GARCÍA, Marcelino de: “Anecdotario de la vida de un médico” p. 7. Arrecife 1982.

cieron vendas de todas sus sábanas para atender a los enfermos, facilitar sus propios colchones a los indigentes”⁹—. Su marcha de Arrecife en 1913, junto con la muerte de una de ellas, sor María, por infección tuberculosa tras prolongado contacto con otros enfermos, causa al joven médico un fuerte pesar en su alma, bien conocedor del hecho de que su muerte fue en el servicio a sus semejantes. Durante dos años se encontrará solo para remediar todos los males que aquejaban a la incipiente ciudad portuaria.

En 1915 llegan Las Amantes de Jesús, parcheándose la situación caótica de la sanidad insular.

Tratará en este lamentable estado sanitario a los lázaros hospitalizados en la trasera del cementerio de Arrecife¹⁰, y a los pobres y necesitados que se acercaban a su docta consulta.

Con la ayuda de Rafael Ramírez y el médico Fernando Cerdeña, emprenden la tarea de llevar a cabo en la isla la construcción de un centro hospitalario acorde con las necesidades sanitarias planteadas por la población lanzaroteña. *“Hay que tratar al enfermo como un todo: atendiendo a su cuerpo y a su alma”*¹¹.

Molina Orosa contaba con ese sexto sentido curativo —el ojo clínico—, Marañón ratificaba el diagnóstico del doctor lanzaroteño en los enfermos recomendados por éste a áquel.

Su labor sanitaria abarcó a todos los afligidos y necesitados. En 1913 recibe una donación de 2.000 ptas. del cónsul de Noruega en Tenerife por haber practicado la cura de los marineros de la barca “Fingal”.

“Los doctores de Páiz y Molina, con sulfamidias primero, hasta que en el Centro (vapor) el día 9 aparece la penicilina y por primera vez empleada en Lanzarote, y en el lapsus de 48 horas, de un pronóstico fatal, sin remedio, se pasa al ansiado; ha desaparecido el peligro. Felicitamos a los doctores De Páiz y Molina, quienes tan alto han puesto el prestigio de que gozaban ya”¹².

Como médico practicó multitud de operaciones, en muchas solo, en otras contando con la labor de algunos ayudantes, tales como el capitán médico señor Cancela. La soledad del quirófano imponía y engrandecía su labor pacientemente día a día.

A su regreso de Madrid, se interesó por los problemas sociales y políticos de la isla. Formó parte del grupo conservador encabezado por el periodista

9. HOZ BETANCOR, Agustín de la: “Lanzarote” p. 39.

10. Situado en la trasera del actual edificio del Cabildo Insular en construcción.

11. HOZ, Agustín de la: “La figura humana y el recuerdo del Dr. José Molina» (y III). *Lancet* n.º 54, pp. 6-7, enero 1984.

12. REBOLLO, Miguel: “La Penicilina en Lanzarote”. *PRONÓSTICOS* (13 abril 1946) p. 1.

José Betancort “Ángel Guerra”, que luchaba en el plano político insular frente a los liberales encabezados por el también médico Rafael González.

En 1927 la política insular andaba mal, y se le pide su integración, a fin de auparlo a altos cargos, pero él manifiesta: “*formar otro partido. El partidismo, la lucha enconada y rastrera, bien muerta está, no seré yo quien intente resucitarla*”¹³.

Fue presidente de la Sociedad “Democracia” de Arrecife en los años 1913-1914, por cuya labor al frente de dicha institución mereció los más altos honores de la misma (Homenaje y socio de honor en 1960, socio de mérito con medalla y pergamino y, distinción solemne en 1962). Socio de la Sociedad Económica de Amigos del País de Arrecife en 1913.

4. CONCLUSIÓN

Los trabajos biográficos sobre personajes de la historia insular de Canarias, son escasos. El estudio del doctor José Molina Orosa, engloba en cierta manera aspectos de la sanidad lanzaroteña poco conocidos, y de un periodo temporal interesante de cara a contemplar el desarrollo de la ciencia médica en la isla en las últimas décadas.

La labor del doctor José Molina Orosa fue la de un hombre sencillo y servidor desinteresado, aunque existió en su corazón un amor especial por los lanzaroteños, se dedicó por igual en cuerpo y alma a la salud del prójimo, fuera cual fuera su origen.

13. HOZ, Agustín de la: “La figura humana y el recuerdo del Dr. José Molina» (y III). *Lancelot* n.º 54, pp. 6-7, enero 1984.